

ralizado, el más importante de sus trabajos literarios y políticos. En 1838 publicó en la misma ciudad otro libro: "Obras sueltas de José María Luis Mora." En seguida viajó por Italia, y no volvió á tomar parte en los asuntos de su país, hasta que en 1847 Gómez Farías, que habia vuelto á encargarse de los negocios del Gobierno, le nombró Ministro Plenipotenciario cerca de la corte de Inglaterra; pero en aquella época no se presentó á Mora ocasion de distinguirse, y sólo pudo consagrarse á enviar interesantes revistas sobre los sucesos de Europa en 1848. Una grave enfermedad le obligó á trasladarse á Paris, en cuya ciudad falleció el día 14 de Julio de 1850.

Las ideas avanzadas de Mora, su participacion en los negocios públicos en un período de lucha, su exaltacion como escritor político, los intereses del clero atacados por él, y otras circunstancias que es preciso tener en cuenta, han impedido que se le juzgue con imparcialidad y que se le conceda el lugar distinguido que debe ocupar en la historia política y literaria de nuestra patria. En nuestros días, cuando la nacion entera ha aceptado los principios que Mora proclamó y sostuvo, cuando ha cesado la fiebre que invadiera los ánimos, podria muy bien llevarse á cabo el estudio que se debe á la memoria de ese ciudadano, que, cualquiera que sea el número de sus defectos como escritor, y cualquiera que sea tambien el número de sus errores como hombre público, tiene conquistado un lugar, y no oscuro por cierto, en nuestros anales. Para emprender esa tarea existen datos bastantes en las propias obras de Mora y en las de sus contrarios. Aquilatada la verdad, Mora será más y más digno de la estimacion pública. No nos toca realizar ese pensamiento en este lugar. Sin embargo, para terminar estos breves apuntes biográficos, vamos á copiar un párrafo que aparece en la *Advertencia* preliminar de sus *Obras sueltas* (Paris, 1837). En esas palabras se hallan expuestas las ideas políticas del escritor de quien acabamos de hablar.

"Para evitar disputas de palabras indefinidas,—dice—debo advertir desde luego, que por *marcha política de progreso* entiendo aquello que tiende á efectuar de una manera más ó ménos rá-

pida la ocupacion de los bienes del clero, la abolicion de los privilegios de esta clase y de la milicia, la difusion de la educacion pública en las clases populares, absolutamente independiente del clero; la supresion de las monacales; la absoluta libertad de las opiniones; la igualdad de los extranjeros con los naturales en los derechos civiles, y el establecimiento del jurado en las causas criminales. Por *marcha de retroceso* entiendo aquella en que se pretende abolir lo poquísimo que se ha hecho en los ramos que constituyen la precedente. El *statu quo* no tiene sino muy pocos partidarios, y con razon, pues cuando las cosas están á medias, como en la actualidad en México, es absolutamente imposible queden fijas en el estado que tienen."

---

### MORAL, Tomás R. del.

---

Nació este preclaro mexicano en Tlalpujahua, en el mes de Setiembre de 1791. Como hijo que era de minero, fué recibido en calidad de alumno de dotacion en el entónces Seminario de Minería que hoy es Escuela especial de ingenieros.

La irreprochable conducta de D. Tomás Ramon del Moral, su aplicacion constante y sobresaliente aprovechamiento fueron tales, que desempeñó con brillo los exámenes y actos públicos literarios, todos los años, y obtuvo los premios consiguientes. En el Mineral del Monte hizo su práctica y alcanzó en seguida el título de perito en el laboreo de minas y ensayador de metales. Inmediatamente fué nombrado sustituto general de las cátedras del Seminario de que habia sido alumno, y desempeñó con grande acierto el encargo, mereciendo la confianza del sabio director D. Fausto Elhuyar, que le confiaba las operaciones químicas más delicadas. Examinado y aprobado como ensayador y agrimensur, se le concedieron los títulos respectivos.

En 1823 le comisionó el gobierno para establecer un Colegio militar en el Castillo de Perote, en donde dió lecciones de matemáticas y fortificación. En 1828, teniendo ya despacho de teniente coronel de ingenieros, fué nombrado director de la Comisión de Estadística y Geografía del Estado de México, y levantó las cartas topográficas de todos los distritos y la general del Estado, determinando las longitudes y latitudes de muchos lugares, astronómicamente, y formó la estadística del mismo con documentos de sumo interés. En las memorias de los gobernadores Zavala y Múzquiz se hallan consignados los trabajos del Sr. del Moral, al que tributaron aquellos funcionarios cumplidos elogios por su acierto y por la economía con que desempeñó su laboriosa comisión.

El gobierno nacional le confirió el cargo de comisario para el señalamiento de los límites de la República mexicana con los Estados Unidos del Norte; fué catedrático de delineación, cosmografía, uranografía y geodesia, diputado y senador en el Estado de México y dos veces diputado al Congreso de la Unión.

Entre las honoríficas distinciones de que fué objeto, mencionaremos las siguientes: miembro corresponsal de la Sociedad geológica de Pensilvania, de la Comisión de Estadística Militar, de la Junta general directiva de estudios, del Instituto nacional de Geografía y Estadística, de la Sociedad médica del Distrito Federal, de la Comisión de policía, y director interino del Seminario de Minería. Cuantas comisiones se le confiaron, fueron desempeñadas por él con honradez suma, con eficacia extraordinaria. Amable y modesto como era, cuantos le conocieron le estimaron.

Después de hacer esta rápida reseña de la carrera profesional y de los servicios prestados por D. Tomás Ramon del Moral, juzgamos indispensable citar aquí el testimonio de persona entendida, para que se vea con cuánta justicia honramos su memoria.

En el elogio fúnebre pronunciado por el distinguido astrónomo D. José Salazar Ilarregui, en las solemnes exequias con que la Escuela de Ingenieros pagó un justo tributo de admiración,

de amor y de gratitud á D. Tomás Ramon del Moral, se hallan los pasajes que siguen:

“Este mexicano, cuya pérdida debemos lamentar, fué un sabio, y sabio en nuestro país, recomendación que basta para que no se extrañe que nos diera el último adiós con el acento de la pobreza. Su familia, que heredó únicamente su modestia y sus otras virtudes, se encuentra en la miseria y es acreedora á que el Seminario de Minería la auxilie, comprándole algunos de los trabajos científicos que posee, y de los cuales daré una noticia, aunque sea incompleta.

“Ayer el Sr. D. Manuel Tejada, profesor de física, manifestó su justo pesar por el Sr. Moral é hizo una reseña de su carrera brillante y de los varios cargos de importancia que se le confiaron y que desempeñó con honradez y lucimiento. Voy, como acabo de decir, á hablar de algunos de sus trabajos.

“El Sr. Moral, que sobresalió como matemático y como naturalista, á quien con justicia podíamos llamarle el Laplace y el Cuvier mexicano, escribió un tratado de aritmética, otro de pesos, monedas y medidas, y otro de geodesia, los cuales están ya en poder de los señores profesores de matemáticas, para que calificando el trabajo y mérito de dichas obras, opinen sobre la cantidad con que se han de premiar. Es de esperarse que resuelvan pronto y de una manera favorable, para que cuanto antes se publiquen y la desgraciada familia de un sabio no llore más en la miseria. También deben existir de mineralogía, porque habia comenzado á escribir un tratado de esa ciencia, con la nomenclatura que usan nuestros mineros. De geología, ciencia sobre la cual tenia sus ideas particulares, deben existir muchos apuntes ó memorias. Sobre beneficio de patio hizo muchos experimentos, con el objeto de encontrar el modo de evitar el consumido. La colección mineralógica que dejó, asciende á setecientos ejemplares, entre los cuales se encuentran algunos curiosos y nuevos, pues si no me engaño, me habló una vez de que era necesario analizarlos. Quería también hacer esta operación con una liga que obtuvo de hierro y de platina.

“Inventó un aparato muy sencillo para medir alturas, el cual

no ensayó por falta de un buen artista que le construyera las piezas de que necesitaba: los pormenores sobre este invento deben hallarse entre sus papeles, y así de otros trabajos de mérito, de que no tengo noticia. El de más importancia, y que debe apreciar todo hombre instruido, es el de haber levantado el plano del Estado de México, cuyas principales posiciones determinó astronómicamente. Cuando se ocupaba de este trabajo, enriqueció nuestra geografía mineralógica descubriendo criaderos nuevos de los fósiles conocidos, y entre ellos de carbon. Entonces formó la estadística de dicho Estado, con bastante extensión; recogió plantas, tomó vista de los lugares más pintorescos, visitó las ruinas de las pirámides y templos de nuestros padres, é hizo, por último, servicios de consideración al referido Estado; Estado ingrato, que ve hoy en su capital á la viuda de aquel sabio buscando la subsistencia tras el miserable mostrador de un tendajon que nada tiene y en donde nada se vende. Las copias del plano general y de los particulares de los distritos, han pasado por muchas manos y ya no se puede confiar demasiado en la exactitud; así es que los datos y tablas de las longitudes y latitudes de los lugares, son en extremo apreciables, y doblemente cuando los planos originales que conservaba la familia del Sr. Moral le fueron quitados por los americanos que ocuparon Toluca, así como otros, más de sesenta, entre los cuales había uno de la República, terminado casi. El recibo que dieron dichos americanos de la colección de los planos, lo ha acompañado el hijo mayor del Sr. Moral en una representación dirigida al Supremo Gobierno por conducto del señor Gobernador del Estado de México."

Muchos de los más distinguidos ingenieros mexicanos que honran con sus obras á nuestra patria, fueron discípulos del Sr. Moral y veneran su memoria.

Falleció este sabio, cuyo nombre es un título de gloria para México, el día 28 de Julio de 1847.

## MORALES, Juan B.

Mineral fecundo de metales preciosos y de ingenios, llamó un antiguo escritor á Guanajuato, y el tiempo se ha encargado de probar la exactitud de la frase; como el que recorra las páginas de este libro podrá fácilmente observar. Entre los hijos de tan privilegiado suelo ocupa un lugar eminente el Sr. D. Juan Bautista Morales, más conocido que por su propio nombre, por el pseudónimo de "El Gallo pitagórico," empleado por él en sus escritos satíricos, que alcanzaron envidiable y no comun popularidad.

Nació D. Juan Bautista Morales en la ciudad de Guanajuato el día 29 de Agosto de 1788. Su familia era pobre, pero ansiosa de educarle, y Morales pudo comenzar sus estudios, cursando latin con aprovechamiento, y luego retórica. Después de haber estudiado filosofía en su tierra natal, vino á México en 1809 y dió comienzo á los cursos de jurisprudencia, como alumno externo del Colegio de San Ildefonso; pero su pobreza le hacía carecer hasta de libros. Entonces el marqués de Castañiza, rector á la sazón del citado colegio, quiso mostrar al jóven discípulo el aprecio con que miraba su aptitud y constancia en el estudio, y para mejorar sus estrechas circunstancias le concedió una de las becas de gracia. Salió de aquel colegio para ir, durante cuatro años, á la Academia teórico-práctica de jurisprudencia, y al concluir se le dió un certificado muy honorífico. Se dedicó por aquel tiempo al difícil estudio de la teología y de los Santos Padres, y en el resto de su vida dió muestras de cuán fructuosos fueron sus estudios, que alguna vez le sirvieron de

arma en cuestiones políticas. No se recibió como abogado hasta el año de 1820, por falta de recursos, y ántes estuvo practicando con el Lic. Barron.

Ayudó, en la esfera que sus facultades le permitian, la revolución de Iguala, y cuando Iturbide se coronó, se le vió oponerse á aquel suceso tan contrario á sus convicciones políticas, y por este motivo fué reducido á prision en la ex-Inquisicion.

Perteneció al Congreso constituyente, que fué el que expidió el famoso Código de 1824 que tanta sangre ha hecho derramar en el país, ya en su defensa ó bien atacándolo, y que unos hombres han sostenido de buena fe, y otros se han servido de él para elevarse al poder y satisfacer ambiciones personales. Varias ocasiones se le vió de senador, y en el Congreso como uno de sus miembros siempre que rigió el partido federalista.

En 1835 obtuvo por oposicion la cátedra de derecho canónico del Colegio de San Ildefonso, dedicando entónces sus esfuerzos á la juventud estudiosa. Dos años despues, rigiendo el sistema federal, se le nombró magistrado de la Suprema Corte de Justicia, continuando con el cargo de fiscal.

Cuando se expidió aquel código, especie de alianza entre el partido conservador y el liberal, llamado "Bases Orgánicas," Morales quiso abogar por sus doctrinas y las comenzó á sostener en el *Siglo XIX*. Por primera vez aparecieron en aquel periódico sus artículos críticos que fueron recibidos con aplauso y en los que hacia una fuerte oposicion al gobierno, lo que fué causa de una nueva prision. En la cuestion de Tejas siempre estuvo por la paz, creyendo, segun manifestaba, que no podia sostener la República una guerra con el Norte-América.

Fué uno de los que más cooperaron al movimiento del 6 de Diciembre de 44 que derrocó al general Santa-Anna, cuando más rodeado estaba de bayonetas. En aquella administracion se vió á Morales marchar á Guanajuato como gobernador, y en su corto período se consagró enteramente al progreso de todos los ramos administrativos, captándose el agradecimiento general.

Cuando el general Paredes se pronunció en San Luis con el

ejército destinado á la guerra de Tejas, se convocó un congreso por clases, que se cree obra de Alaman; entónces Morales fué nombrado diputado por la clase de la magistratura; pero firme en sus opiniones, renunció solemnemente.

En 1850 se le nombró por la Cámara de diputados presidente de la Suprema Corte de Justicia, de donde fué lanzado á la llegada del general Santa-Anna.

Siempre sostuvo con la pluma sus ideas federalistas, y durante su larga vida fué redactor del *Hombre Libre*, de la *Gaceta*, del *Aguila Mexicana*, del *Siglo XIX*, del *Monitor*, de los *Debates*, del *Demócrata* y del *Republicano*. Si se registran estos periódicos se encuentran brillantes artículos debidos á su pluma incansable. El *Semanario Judicial* fué obra suya, y en él anotó el "Catecismo de jurisprudencia." Escribió un notable opúsculo contra la tolerancia religiosa, y una obra intitulada "Facultades Pontificias." Es de observar que en la última parte de su vida escribiese precisamente y con calor en favor de aquella, así como estuvo por la extincion de los fueros conforme á la ley Juárez, y asimismo por el decreto de desamortizacion de bienes del clero, obra de Lerdo.

No se pueden negar sus bellas cualidades: su amor á la libertad, su honradez como magistrado, su consecuencia y desinterés como escritor público, su religiosidad y demas nobles prendas, que le hicieron tan recomendable, hasta para sus enemigos en política.

Durante la corta administracion del general Carrera, sostuvo á aquel gobierno creyéndolo legítimo y que podria hacer grandes servicios al país por las cualidades que adornaban á aquel general, y el espíritu de verdadero patriotismo de que se hallaba animado, como lo hizo evidente cuando voluntariamente resignó su poder por no servir de pretexto á los partidos y se encendiese la guerra civil.

Morales se distinguió como abogado, como político, como magistrado y periodista; pero á lo que debe su mayor popularidad, fué sin duda á sus escritos político-satíricos y de costumbres, coleccionados y escritos bajo el título de "Gallo Pitagóri-

co," que fueron recibidos con aplauso y que alcanzaron varias ediciones.

El 29 de Julio de 1856 dejó de existir este popular escritor é íntegro magistrado, siendo hasta aquella fecha Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Zarco, nuestro gran periodista, hablando de Morales, dijo: "Consagró su vida entera al servicio de su país con desinterés y desprendimiento, y puede decirse que no tuvo un día de descanso. Como magistrado y como abogado, defendió en el foro la justicia y dispensó amparo paternal á todos los desvalidos. Como legislador se distinguió por la firme consecuencia de sus principios y por la invencible energía de su carácter.

"Como catedrático difundió la instruccion en la juventud, disipando las preocupaciones y enseñando con asiduidad y empeño la jurisprudencia, los cánones, la teología, la filosofía, la retórica y las bellas letras. Como literato dió honor al periodismo, jamás esquivó la responsabilidad de sus producciones, ilustró las más árduas cuestiones; combatió contra todas las tiranías, difundió la libertad, el progreso y la religion; fué muy notable como escritor de costumbres, se hizo popular con su "Gallo Pitagórico;" sacrificando tal vez algo de su misma fama, acomodó su estilo á las inteligencias más medianas, porque segun decia, escribia para el pueblo, y nunca expresó sino sus más íntimas convicciones. Antiguo redactor del *Siglo*, á pesar de su edad avanzada y de sus dolorosas enfermedades, vino en nuestro auxilio al triunfar la revolucion de Ayutla, para defender los buenos principios, para contrariar las tendencias de la reaccion, y la respetable autoridad de su nombre tranquilizó á los espíritus tímidos, dió prestigio á ciertas medidas, defendiendo la abolicion del fuero eclesiástico y las grandes reformas que proclamaba el partido progresista.

"Nos ilustró siempre con sus consejos; nos guió con sus advertencias; y la imperturbable serenidad de su espíritu en medio de las crisis más tremendas, nos sirvió siempre de consuelo y de esperanza.

"Católico ferviente, fiel observante de todas las prácticas re-

ligiosas, como hombre privado era modelo de esposos y de padres de familia. La honradez sin ostentacion, la resignacion y la fe, formaban el fondo de su carácter, en el que habia algo de candor y de inocencia infantil.

"Este hombre que como profesor hubiera hecho su fortuna en cualquiera otro país; que como escritor pudo traficar con su pluma; que como magistrado pudo acumular tesoros en épocas de corrupcion, vivió siempre pobre, pero contento; en la miseria, pero gozando de la tranquilidad de una conciencia sin mancha. El primer funcionario en el orden de nuestra magistratura, muere sin dejar á su numerosa familia más legado que el de su fama y el de su gloria.

"Cuando se extingue una de estas existencias que fueron todas de prueba y de trabajo; cuando descansa en la tumba uno de estos apóstoles de la libertad y de la civilizacion, no hay más consuelo que la fe de una vida mejor."

Despues del brillante panegírico de Morales, debido á la pluma de Zarco, seria pálido cuanto pudiéramos agregar.

### MORALES, A. Mariano.

El Ilmo. Sr. Dr. D. Angel Mariano Morales y Jazo, como sabio, como hombre de Estado y como sacerdote, prestó á su patria servicios importantes que le hacen acreedor al reconocimiento público. Por eso incluimos su nombre en esta galería biográfica.

Nació en el pueblo de Tanganzicuaro (Michoacan) en 1784. Hizo una brillante carrera literaria en el Seminario Tridentino de Morelia, donde estudió latinidad, filosofía y teología; sirvió gratuitamente la cátedra de esta última facultad y el empleo de